

episodic; examples and subjects sometimes seem to pile up without much narrative propulsion. But this is due more to the ambition and scope of the book than to the particular deficiency of any of its articles. ■

John Slater

University of Colorado at Boulder

**Fernando Vidal. The sciences of the soul: the early modern origins of psychology.** Chicago: University of Chicago Press; 2011, 440 p. ISBN: 9780226855868. \$55.00.

*The sciences of the soul* es la versión inglesa del libro *Les sciences de l'âme XVIe-XVIIIe siècle*, publicado cinco años antes por la editorial Champion (París). El título francés enmarca claramente el periodo histórico del estudio, aunque el énfasis está en el siglo de las luces. Esto es debido a uno de los principales objetivos del autor: siguiendo una línea de investigación iniciada por otros historiadores como, por ejemplo, Hatfield<sup>1</sup>, quiere mostrar que la psicología ya existía como ciencia empírica y autónoma al menos un siglo antes del momento celebrado por la historiografía tradicional como fundacional (1879). Según su relato, la psicología se perfilaba como disciplina a lo largo de los tres siglos como «física del alma», aunque ligada a la filosofía natural y a la antropología cristiana. Con ello se refiere a la *scientia de anima*, que en la Edad Media fue impartida como parte del currículum que preparaba para los estudios de medicina, derecho y teología. Su interés se dirige, sobre todo, a estudiar el proceso histórico de constitución y legitimación que permitió a la psicología adquirir protagonismo en el marco científico europeo de dicho periodo, hasta llegar a ser considerada en la época de Kant como la «reina de las ciencias».

Incitado por la convicción que «las palabras y las cosas están íntimamente relacionadas», Vidal rastrea, de forma parecida a como lo había hecho anterior-

---

1. Hatfield, Gary. Psychology as a Natural Science in the Eighteenth Century. *Revue de Synthèse*. 1994, 115: 375-391.

mente Lapointe<sup>2</sup>, entre otros, la aparición y los primeros usos del término «psicología». Argumenta que el nombre dado a un campo de conocimiento juega un factor constitutivo en el proceso de adquisición de una identidad propia. Como los primeros usos del término se dan en un contexto pedagógico y taxonómico, celebra el primer título en el que aparece el neologismo, un libro publicado por el hoy desconocido académico protestante Rudolph Goclenius en 1590. Se trata de una antología de escritos realizados por teólogos y médicos sobre el origen del *animus*, es decir del alma racional y espiritual, enfocado hacia cuestiones como la posibilidad de transmisión de éste a la descendencia. Sin embargo, la novedad del título no implicaba una reorientación en el discurso psicológico de la ciencia del alma, ni la intención de definir un área de conocimiento determinado. Este cambio tampoco pudo ser constatado al identificar lo que probablemente sea la primera entrada en un diccionario filosófico en 1662, en la que el filósofo y teólogo luterano Johannes Micraelius definió «psicología» simplemente como «doctrina de anima».

Posteriormente, el autor de *The sciences of the soul* detecta un cambio de rumbo en la historia semántica de la psicología, cuando se desintegró el marco conceptual aristotélico y empezó a dominar una definición del campo que la reduce al estudio del alma humana racional unido con el cuerpo (*mens*). A medio camino en este proceso histórico sitúa a Descartes y Locke, mientras que Wolff sería el que a partir de 1720 desarrolló una perspectiva no-aristotélica. A pesar de ello, el pensamiento de Locke resultaría más influyente en una tradición que buscará, sobre todo, la práctica de una psicología no tanto racional o metafísica, sino empírica con inclinaciones sensualistas.

Hacia finales del siglo XVII ese cambio comportó una reestructuración de los campos del saber que hizo que psicología y antropología intercambiaran lugares. Mientras la psicología se dirigía al estudio del principio motor de todos los seres vivos, incluía a la antropología. Pero tan pronto como la primera fue definida como ciencia de la mente humana, se convirtió en una rama fructífera de la antropología, focalizada, principalmente, hacia el estudio de la interacción entre dos tipos de sustancias, la mental y la corporal. Así, en el siglo siguiente, nos situaríamos en plena «edad de la psicología» (*age of psychology*), caracterizada por una confianza generalizada en el estudio empírico del alma. A pesar de las diferencias entre los miembros de las escuelas wolffiana, escocesa y kan-

---

2. Lapointe, Francois. Who originated the term «psychology»? Journal for the History of the Behavioral Sciences. 1972; 8: 328-335.

tiana así como de otros autores, relativas a cuestiones como el número y forma de funcionamiento de las facultades humanas, les unía el proyecto de «prestar atención a lo que estaba ocurriendo en el alma».

Dada la importancia de las enciclopedias para la estructuración de los campos del saber en el siglo XVIII, Vidal realiza un estudio comparativo de tres voluminosas obras enciclopédicas de referencia de la época: la *Encyclopédie* de París (editada por Diderot y D'Alembert a partir de 1751) y una nueva versión revisada que sería la enciclopedia suiza llamada *D'Yverdon* (publicada entre 1770 y 1776). A partir de este estudio, concluye que puede verse reflejado un cambio de orientación que tiene lugar en el lapso temporal entre la edición francesa y la suiza. Mientras que en la enciclopedia parisina la antropología no constituía todavía una disciplina central, en la suiza este campo se había convertido en el fundamento de todas las ciencias humanas. La mayor coherencia en las entradas antropológicas y psicológicas en *D'Yverdon* es debida a la autoría conjunta de todas ellas por parte de un mismo autor, el calvinista Gabriel Mingard, quien consideró la psicología como la ciencia más útil de todas, fundamento de la metafísica, la lógica y la ética. Por ello, Vidal habla del «efecto Mingard», haciendo referencia a la importancia de la contribución de dicho autor en el establecimiento de la psicología como campo autónomo. Concluye que la enciclopedia suiza, al usar profusamente como indicador de campo «psicología» para varios conceptos y concentrarse en el análisis de los actos del alma, participó de un giro moral y psico-antropológico que estaba adoptando el protestantismo de la época, el cual concedió a la psicología un puesto central por considerarla imprescindible para marcar el camino a la perfección humana.

Vidal estudia lo que llama «la invención» de una tradición historiográfica de la psicología, que empezó en el siglo XVIII en el marco de los catálogos que reunían listados bibliográficos organizados según temas y subtemas, entre los que constaba la psicología. El primero de estos catálogos localizado por el autor en el que la psicología constituye todo un capítulo, fue el de Michael Hissmann, un profesor de filosofía y sensualista que quería psicologizar la filosofía. En conjunto, Vidal observa un aumento considerable en el número de entradas bibliográficas, que pasan de la citación de cuatro obras psicológicas principales a comienzos de siglo a listas de hasta 66 referencias en la última década. A la vez, la historia de la psicología se convirtió en un tema propio y estándar en la tradición historiográfica de la filosofía, contribuyendo, con ello, a la progresiva autonomía de la psicología como campo independiente. Mientras las historias anteriores eran fragmentarias, con la obra de F.A. Carus quedó consagrada la historia de la

psicología como una unidad propia, a la vez que expandió su ámbito de acción hasta constituir la base para una antropología cultural.

Tras la exploración de los trabajos realizados por estos historiadores, que eran a la vez filósofos y psicólogos, Vidal llega a la conclusión de que el estudio de la historia de la psicología fue visto como una forma de practicar la filosofía. De la misma manera, escribiendo la historia de la psicología estos autores practicaban la psicología empírica porque, según ellos, la autoconciencia viene reforzada a través de la adquisición de conocimiento histórico. Con ello inventaban una nueva tradición, perfilando no sólo el pasado de una disciplina, sino también presentando un programa futuro. Finalmente, Vidal acaba su viaje histórico planteando la idea de que la psicología del siglo XVIII aportó la fundamentación conceptual para el «sujeto cerebral» como figura antropológica de los siglos posteriores.

En conjunto, se trata de una obra erudita, basada en una impresionante revisión de fuentes primarias que permite contar la historia de la psicología con una amplitud de perspectivas y la inclusión de nuevos actores. El libro contiene información nueva basada en el análisis de entradas conceptuales y tablas de sistematización de las ciencias (*systemes figurés*) de las enciclopedias. Asimismo, incluye en su estudio histórico obras poco trabajadas, como por ejemplo, la obra de Carus sobre la psicología de los hebreos. En este sentido, Vidal enriquece la historia «estándar», mostrando aspectos como la importancia de la lectura psicológica de Homer o el desplazamiento de la psicología entendida como disciplina filosófica, hacia un estatus prominente como ciencia antropológica dentro de la estructura global de las ciencias, según nos muestran las enciclopedias de la época.

Sin embargo, hay que constatar que a pesar del resumen que cierra cada capítulo, el libro, que no es de fácil lectura debido a la estructura compleja, la abrumante cantidad de información de detalle, la falta de definición de algunos términos (por ejemplo «hylomorphism», p. 74), y la continua inclusión de títulos y citas en varias lenguas que son traducidas de forma poco coherente (mientras que en la página 159 incluso el título de una obra alemana sólo está indicado en inglés, hay varias citas en latín y francés que no son traducidas; véase, por ejemplo, páginas 167, 295 y los apéndices).

En cuanto a la contribución historiográfica general, es relevante discutir la validez de su punto de partida y preguntarse acerca de lo que aporta realmente de novedoso. Respecto a lo primero contiene aspectos controvertidos, como el excesivo peso dado a la semántica y el uso amplio de la denominación de «psicólogo». Su empeño por rastrear la primera aparición de la palabra, justamente

muestra que la introducción del término «psicología» no es sintomático de un cambio de mentalidad respecto al estudio del alma.

Según la perspectiva del autor, inventar una tradición historiográfica es constitutivo de la ciencia psicológica, por lo que sería legítimo preguntarnos, ¿qué tipo de psicología configura su propio programa? Sin duda uno que resta importancia a planteamientos influyentes como los de Leibniz y Hume, para dejar espacio a la psicología histórica de Carus y a una tendencia empírica y fisiológica inspirada, sobre todo, en Locke y Bonnet, ligada a la antropología, con la intención de estudiar la aparición histórica de la idea de identidad personal y el «sujeto cerebral». Asimismo, deja fuera de su discurso, aunque conscientemente, la práctica psicológica por lo que omite la tradición fisiognómica y la aportación de Huarte de San Juan. Sin embargo, a lo largo del periodo estudiado estas prácticas formaron parte del proceso de constitución y legitimación de la psicología como disciplina.

En general, el cambio histórico que describe Vidal, marcado por la transición de una psicología aristotélica hacia una psicología empírica, antropológica, sensualista, así como la referencia a la psicología de la escuela de Wolff y de Kant, no es una novedad. Tampoco lo es su observación de que la psicología adquiere relevancia como ciencia empírica y el hecho que la misma empezó a jugar un papel importante dentro de la antropología del siglo XVIII<sup>3</sup>. Sin embargo, sí que aparecen en su relato autores desconocidos como Mingard, autor de numerosas entradas en la enciclopedia suiza *D'Yverdon*. Pero el pensamiento de éstos, ¿aporta alguna novedad? ¿Cuál fue el alcance real de las dos enciclopedias en el mundo intelectual (especialmente de lengua no francesa) del siglo XVIII? Para dar respuesta a preguntas como éstas, necesitamos más investigación. ■

Annette Mülberger

Universitat Autònoma de Barcelona

---

3. Véase con respecto a esto último, por ejemplo, Dessoir, Max. *Geschichte der neueren deutschen Psychologie*. 2ª ed. Berlin: C. Duncker; 1902, vol. 1, p. 472.